

SOBRE LA PRETENDIDA EXISTENCIA Y PERVIVENCIA DEL "CRIOLLO" CUBANO

0. *Introducción*

0.1 De las múltiples facetas que tiene en Cuba el aspecto lingüístico negro, sólo dos de ellas han sido abordadas con cierta insistencia: la influencia africana en el español hablado en Cuba, desde el siglo XIX hasta la fecha, y la pervivencia de algunas lenguas del oeste de África, trasplantadas a la isla desde los primeros momentos de la importación de esclavos. En el primer caso, los estudios se han ocupado fundamentalmente de cuestiones léxicas —recuentos y etimologías¹— y en menor medida, fonéticas². Lo relativo a la vigencia de

¹ Fundamentalmente, F. ORTIZ, *Glosario de afronegrismos*, La Habana, 1924, donde recoge y amplía material publicado por él en artículos anteriores; además, "Lenguaje de comparsas", *Archivos del Folklore Cubano*, 1 (1925), p. 286, y varias monografías posteriores sobre términos particulares. Véase la bibliografía de F. ORTIZ en la *Miscelánea de estudios dedicados a Fernando Ortiz*, I, La Habana, 1955; sus obras de interés lingüístico se encuentran anotadas en H. LÓPEZ MORALES, *Estudios sobre el español de Cuba*, Nueva York, 1971, p. 182. También el artículo reseña de A. NASCENTES, "Glosario de afronegrismos", *Archivos del Folklore Cubano*, 4 (1929), pp. 156-160; C. LARRAZÁBAL, "Vocabulario de afronegrismos", *Boletín de la Academia Dominicana de la Lengua*, 2 (1941), pp. 54-78; L. GONZÁLEZ HUGUET y J. R. BAUDRY, "Voces bantú en el vocabulario palero", *Etnología y Folklore*, 3 (1967), pp. 31-64, y H. LÓPEZ MORALES, "Elementos africanos en el español de Cuba", en *Estudios sobre el español de Cuba*, pp. 62-71, y "Tres calas léxicas en el español de La Habana", *Idem*, pp. 72-87. Para la toponimia, F. ORTIZ, "Algunos afronegrismos en la toponimia de Cuba", *Archivos del Folklore Cubano*, 11 (1946), pp. 91-112, y J. J. ARROM, "Sobre el africanismo de algunos topónimos antillanos", *Boletín de Filología Española*, 28-9 (1968), pp. 16-25. En cuanto a la paremeología, véase E. BACARDÍ, "Refranes afrocubanos", en *Crónicas de Santiago de Cuba*, II, Santiago, 1928, p. 405, y en *Archivos del Folklore Cubano*, 5 (1930), p. 189, y L. CABRERA, *Refranes de negros viejos*, La Habana, 1955.

² E. PICHARDO, *Diccionario provincial de voces cubanas*, Matanzas,

ciertas lenguas africanas ha motivado la recopilación de textos³, la colecta léxica⁴, la búsqueda de matrices⁵ y las observaciones generales de algunos estudiosos y aficionados⁶.

1836; A. BACHILLER y MORALES, "Desfiguración a que está expuesto el idioma castellano al contacto y mezcla de las razas", *Revista de Cuba*, 14 (1883), pp. 97-104; A. MONTORI, *Modificaciones del idioma castellano en Cuba*, La Habana, 1916; H. LÓPEZ MORALES, "El supuesto africanismo del español de Cuba", *Archivum*, 14 (1964), pp. 202-211; y "Elementos africanos en el español de Cuba", *Boletín de Filología Española*, 21 (1967), pp. 27-43, y R. OTHEGUY, "The Spanish Caribbean: a creole perspective", en Ch. J. N. BAILEY y R. W. SHUY (eds.), *New ways of analyzing variation in English*, Washington, 1973, pp. 323-339.

³ L. CABRERA, *El Monte. Igbo. Finda. Ewe Orisha. Vititi Nfinda* (Notas sobre las religiones, la magia, las supersticiones y el folklore de los negros criollos y del pueblo de Cuba), La Habana, 1954. (Hay varias reediciones de Miami, lugar de exilio de la autora; cito por la 1975); también, *La sociedad secreta Abakuá*, La Habana, 1958 (cito por la edición revisada de Miami de 1970), y *Anaforuana, Ritual y símbolos de la iniciación en la sociedad secreta Abakuá*, Madrid, 1975.

⁴ I. CASTELLANOS, *La jerga de los ñañigos*, La Habana, 1916, J. L. MARTÍN, *Vocabulario de ñañigo y lucumí. Breve estudio de lingüística afrocubana*, La Habana, 1946; I. DÍAZ FABELO, *Lengua de santeros (Guiné Góngoli)*, La Habana, 1956; L. CABRERA, *Anagó: vocabulario lucumí (El yoruba que se habla en Cuba)*, La Habana, 1957, y *Vocabulario abakuá* (en prensa).

⁵ G. DE GRANDA, "De la matrice africaine de la 'langue congo' de Cuba (Recherches préliminaires)", *Centre de Hautes Etudes Afro-Ibero-Americaines*, 19 (1973), pp. 7-33.

⁶ W. R. BASCOM, "The Yoruba in Cuba", *Nigeria*, 37 (1951), pp. 14-20; D. L. OLMSTED, "Comparative notes on Yoruba and Lucumí", *Language*, 24 (1953), pp. 157-163; P. DESCHAMPS-CHAPEAUX, "En lenguaje abakuá", *Etnología y Folklore*, 4 (1967), pp. 39-47; C. J. QUESADA, "Remanentes de una lengua africana utilizada por la sociedad secreta de los Abakuá en Cuba", *Islas, Revista de la Universidad de Las Villas*, 54 (1973), pp. 144-246; J. GARCÍA GONZÁLEZ, "Remanentes lingüísticos musundis: un estudio descriptivo", *Islas*, 44 (1973), pp. 193-246; y G. VALDÉS ACOSTA, "Descripción de remanentes de lenguas bantúes en Santa Isabel de las Lajas", *Islas*, 48 (1974), pp. 67-86. De carácter divulgador, el pintoresco libro de N. ANGARICA, *El lucumí al alcance de todos*, La Habana, s.f. Existe otro tipo de bibliografía que, aunque marginalmente, también toca aspectos de la pervivencia de lenguas africanas en Cuba: F. ARAGÓN y A. NESPHEREIRA, *Impresiones policíacas. El delito y la delincuencia*, La Habana, 1913; I. CASTELLA-

Es necesario insistir, sin embargo, en que se trata de trabajos muy desiguales, concebidos y realizados a niveles científicos variadísimos donde no falta, junto al dato riguroso y al análisis adecuado, el subjetivismo y la improvisación. Ambos temas están, por lo tanto, muy lejos de haber sido agotados o aun tratados parcial pero adecuadamente.

0.2. Hasta fecha muy reciente no se puso en circulación la hipótesis de la existencia de una lengua criolla en Cuba y su conservación hasta el presente⁷. Los estudiosos del elemento lingüístico afronegroide en el Caribe hispánico, y en particular en Cuba, no habían considerado tal posibilidad apoyados en varias razones de peso. Primero, la gran heterogeneidad lingüística de los esclavos llevados a la isla; segundo, el tipo de contexto social del contacto lingüístico, y tercero, las condiciones desprendidas de una comunicación abierta. A todo esto se añadían algunos testimonios antiguos que parecían dejar en claro que los esclavos llegados de muy niños y, por supuesto, los nacidos en el país, hablaban ya español como los naturales, es decir, sin interferencias.

nos, Hampa afrocubana. El diablito, La Habana, 1914, *El tipo brujo*, La Habana, 1914, *La brujería y el ñañiguismo desde el punto de vista médico-legal*, La Habana, 1916; J. CASTELLANOS, "La briba hampona", *Revista Bimestre Cubana*, 9 (1914), pp. 94-105, 183-198 y 253-259; L. ROCHE, *La policía y sus misterios*, La Habana, 1925; R. LACHATATAÑERÉ, "El sistema religioso de los lucumís y otras influencias africanas en Cuba", *Estudios Afrocubanos*, 5 (1940), pp. 27-38, *Manual de santería; estudios afrocubanos: el sistema de cultos lucumís*, La Habana, 1942, y "Las religiones negras y el folklore cubano", *Revista Hispánica Moderna*, 9 (1943), pp. 138-143; J. L. MATÍN, *Mutiataroco: Santa Recobebá*, La Habana, 1945; A. LEÓN, "Un caso de tradición oral escrita", *Islas*, 39-40 (1971), pp. 139-151; R. GARCÍA HERRERA, "Observaciones etnológicas de dos sectas religiosas afrocubanas en una comunidad lijera, La Guinea", *Islas*, 43 (1972), pp. 143-181; y los manuscritos inéditos de T. DÍAZ FABELO, *Los Ireme abakuá de Cuba*, 1970, e *Introducción al estudio de los Abakuá*, 1970.

⁷ Precedido de varios trabajos teóricos y metodológicos y de diversas monografías sobre el tema criollo hispanoamericano, apareció, en 1971, el artículo de G. DE GRANDA, "Algunos datos sobre la pervivencia del criollo en Cuba", *Boletín de la Real Academia Española*, 51 (1971), pp. 481-491; ha vuelto después sobre el tema, pero sin mayor detenimiento. También R. OTHÉGUY, "The Spanish Caribbean: a creole perspective", ya citado.

0.3 La misma situación era extensiva al resto de la América española, donde estos esquemas se repetían casi *in solidum*. Pero el descubrimiento del 'palenquero' y el consecuente estudio de esta lengua criolla de la costa atlántica de Colombia⁸ dio lugar a que se abriera un nuevo capítulo en la lingüística hispanoamericana. Después se publicaron noticias sobre otras zonas palenqueras, en el Ecuador y en Panamá⁹, y se señaló la existencia de otra habla criolla en Uré, Colombia¹⁰. A esta cosecha inicial no tardaron en ser incorporados Puerto Rico y Cuba¹¹.

⁸ La primera llamada de atención fue la de A. ESCALANTE, "Notas sobre el palenque de San Basilio, una comunidad negra de Colombia", *Divulgaciones Etnológicas* 3 (1954), pp. 207-351. Pero los estudios lingüísticos de este criollo se inauguran años más tarde; *vid.* nota 12.

⁹ La noticia sobre el palenquero de Ecuador fue dada en 1929 por M. CHÁVEZ FRANCO (su artículo "Palenque y pichilingüe" fue reimpresso en sus *Crónicas de Guayaquil antiguo*, Guayaquil, 1930) y refrescada recientemente por G. DE GRANDA; véase su estudio "Cimarronismo, palenques y criollos", en *Estudios lingüísticos hispánicos, afro-hispánicos y criollos*, Madrid, 1978, pp. 362-385. También se debe al profesor de Granda la publicidad de los datos sobre Panamá, tomados de una conferencia pública de KEITH WHINNOM, *The margins of Spanish* (Instituto de España, Londres, 3 de mayo de 1968), cuyo texto le fue enviado por el autor.

¹⁰ Véanse las noticias sobre el criollo de Uré (Colombia) en G. DE GRANDA, "Estado actual y perspectivas de la investigación sobre hablas criollas de Hispanoamérica", en *Estudios lingüísticos, hispánicos, afro-hispánicos y criollos*, Madrid, 1978, pp. 321-322. D. BICKERTON y A. ESCALANTE, "Palenquero: a Spanish-based creole", *Lingua*, 24 (1970), pp. 254-267, piensan en la posibilidad de que existan otros núcleos lingüísticos criollos en la península de Guajira (Colombia) y en el sureste del Canal de Panamá, zona donde todavía los caminos y las carreteras son inexistentes.

¹¹ Con respecto a Puerto Rico, véase el trabajo de G. DE GRANDA, "La tipología 'criolla' de dos hablas del área lingüística hispánica", *Thesaurus, Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, 23 (1968), pp. 193-205. Se basa principalmente en las investigaciones de M. ALVAREZ NAZARIO, sobre todo en su libro *El elemento afronegroide en el español de Puerto Rico*, San Juan, 1961 (hay segunda edición "revisada y aumentada" de 1974), aunque este estudioso no aboga por la naturaleza criolla del habla negra del país. También apunta DE GRANDA, esta vez con mayor acierto, alguna observación propia sobre el habla de Lofza, apoyado ahora en los datos de la tesis de C. MAULEÓN DE

0.31 En realidad, de las hablas palenqueras la única estudiada es la de San Basilio¹². De la ecuatoriana, localizada al este de Guayaquil, entre Ojiva y Babahoyo, el *pechelin-giie* —como la denomina Chávez Franco— sólo nos queda la noticia de su existencia pasada, pues ya en 1929, fecha de la publicación de su artículo, Chávez Franco la da como totalmente extinguida. En el Palenque panameño, cerca de la localidad de Portobelo, parecen quedar todavía restos vivos del antiguo criollo, pero por el momento no disponemos de más datos. Tampoco es mucho lo que conocemos sobre el criollo de Uré, pues las dos encuestas hechas por Germán de Granda a unos ancianos naturales de ese pueblo, aunque residentes en Bogotá, fueron consideradas por el autor como provisionales e insatisfactorias; no se han publicado, pero han servido al encuestador para establecer el hecho de que, hasta hace poco tiempo, Uré ha tenido una situación lingüística parecida a la de San Basilio¹³.

Aunque por ahora, como se ve, escasean los datos lingüísticos, debe subrayarse un hecho sociohistórico de importan-

BENÍTEZ, *El español de Loiza Aldea*, Madrid, 1974. Cf. su estudio "Algunos rasgos morfosintácticos de posible origen criollo en el habla de áreas hispanoamericanas de población negra", *Anuario de Letras*, 14 (1976), pp. 5-22, especialmente las pp. 14-15. También ha tocado el tema del criollo en Puerto Rico, D. LAWTON, en su disparatada nota "The question of creolization in Puerto Rico Spanish", en D. HYMES (ed.), *Pidginization and creolization of Languages*, Cambridge, 1971, pp. 193-194. Lo relativo a las ideas de GRANDA sobre el criollo cubano, en su artículo "Algunos datos sobre la pervivencia del criollo en Cuba", ya citado.

¹² Cf. los trabajos de J. J. MONTES, "Sobre el habla de San Basilio de Palenque", *Thesaurus*, 17 (1962), pp. 446-450; D. BICKERTON y A. ESCALANTE, "Palenquero: a Spanish-based creole of Northern Colombia", ya citado, pero sobre todo, los trabajos de G. DE GRANDA, "Sobre la procedencia africana del habla criolla de San Basilio del Palenque (Departamento de Bolívar, Colombia)", *Estudios lingüísticos*, pp. 441-452; "Notas sobre léxico palenquero de origen bantú", *Idem*, pp. 453-458, y "Algunas observaciones morfológicas y etimológicas sobre vocabulario de origen bantú en el habla criolla de San Basilio de Palenque (Bolívar, Colombia)", *Idem*, pp. 459-466.

¹³ Véanse las páginas 321-22 de su artículo "Estado actual y perspectivas de la investigación sobre hablas criollas en Hispanoamérica", en *Estudios lingüísticos*.

cia sobresaliente, que sirve de denominador común a estos cuatro puntos: se trata de comunidades negras que durante mucho tiempo —siglos— han vivido totalmente aisladas, sin contacto lingüístico exterior.

En efecto, San Basilio fue fundado muy a principios del siglo XVII por un grupo de treinta negros cimarrones, acaudillados por el guineano Domingo Bioho, el *Rey Benkos*, y allí, en las ciénegas y en las densas junglas del sur de Cartagena, protegidos por las colinas del norte, fundaron un pueblo fortificado, donde permanecieron apartados de todos y al amparo, por algún tiempo, de la persecución oficial. Aunque después fueron atacados en sucesivos embates, siempre lograron la victoria. En 1713 se firmó un tratado por el cual se les daba la libertad y el autogobierno con la condición de que no aceptaran más fugitivos y de que no asolaran la propiedad española. El aislamiento de San Basilio fue casi total hasta 1907, en que algunas centrales azucareras fundadas en la región atrajeron mano de obra palenquera. En 1953 la población sólo contaba con 1,486 habitantes, a los que había que sumar 742 que residían fuera del pueblo.

Iguales, o muy parecidas, fueron las condiciones del origen del Palenque ecuatoriano. Chávez Franco reproduce un documento donde se lee que, en 1695, don Francisco de Gantes pedía ayuda a las autoridades de Guayaquil “para ir a sacar un palenque de negros y negras, mulatos, zambos, esclavos fugitivos y delincuentes y otros facinerosos ocultos en las montañas de Palmar”¹⁴. En circunstancias paralelas se fundó el palenque panameño: esclavos prófugos refugiados en los montes, a los que el gobierno, sin medios para someterlos, terminó concediéndoles la libertad, y se establecieron entonces en forma de pueblo¹⁵. También se sabe que

¹⁴ M. CHÁVEZ FRANCO, “Palenque y pichilingüe”, *apud* DE GRANDA, “Cimarronismo, palenques y criollos”, en *Estudios lingüísticos*, p. 381.

¹⁵ Una comunicación dirigida al Gobernador y Comandante General de Panamá, en 1796, por don Rafael de la Luz dice así: “El origen del pueblo de Palenque es bien sabido que lo tiene de varios negros esclavos que habiendo profugado a los montes se mantenían de lo que robaban . . . El gobierno de aquella época, no pudiendo sujetarlos a la obediencia tomó el partido de perdonarles las vidas y

Uré acogió a los sobrevivientes de varios palenques cercanos, atacados y destruidos por el ejército; esto ocurría en 1706.

Las especiales condiciones señaladas bien hubieran podido fomentar la creación de un criollo y, por supuesto, mantenerlo, pero es asunto hipotético que necesita de corroboraciones empíricas todavía inexistentes. Es de notar que, con respecto al palenquero de San Basilio, el único del que se han ofrecido textos¹⁶, las opiniones de los lingüistas están divididas: D. Bickerton y A. Escalante¹⁷, seguidos por G. de Granda¹⁸, apoyan la hipótesis criollista, mientras que J. J. Montes considera que se trata de un habla "esencialmente española": en ella "se combinan algunos rasgos arcaicos (conservación sistemática de -h- aspirada antigua; mantenimiento de -b- en el copretérito, *teneba*; arcaísmos léxicos, como *murciégalo*) con la agudización y avanzadísimo desarrollo de numerosas tendencias vulgares, comunes unas a casi todas las hablas españolas (caducidad de las vocales átonas y de -d-, -d; cerrazón de e, o) y frecuentes otras en varios dialectos del español (aspiración o pérdida de -s; vacilación en el *status* fonético y fonológico de -l, -r, -r, -n final velar o caduca, etc.)". Para Montes, los restos africanos se limitan

declararlos libres y establecerlos en forma de pueblo como se halla en el día". Cf. DE GRANDA, "Cimarronismo, palenques y criollos", p. 381.

¹⁶ El estudio etnológico de A. ESCALANTE, ya citado, ofrece un vocabulario de 1,200 términos y un *corpus* constituido por unas 500 oraciones. A esto hay que añadir los materiales coleccionados —en su mayoría, de carácter léxico— por el equipo del *Atlas lingüístico y etnográfico de Colombia*, que hizo encuestas en San Basilio en julio de 1959. Después, en 1968, se ampliaron los textos disponibles, gracias a algunas grabaciones hechas por D. BICKERTON y A. ESCALANTE durante un breve viaje a la región. Estos últimos autores reconocen, sin embargo, que el *corpus* recogido sólo es adecuado para ofrecer ligeros esquemas lingüísticos.

¹⁷ Cf. "Palenquero: a Spanish-based creole of Northern Colombia", ya citada en la nota 10.

¹⁸ Cf. sus trabajos "Sobre la procedencia africana del habla criolla de San Basilio de Palenque", ya citado; "Estado actual y perspectiva de la investigación sobre hablas criollas de Hispanoamérica", en *Estudios lingüísticos*, pp. 311-334; y "Cimarronismo, palenques y criollos", citado ya en la nota 9.

en San Basilio a muy pocos elementos léxicos y quizá a algunos esquemas de entonación¹⁹.

Quando se examina de cerca esta bibliografía, se observa que, de las muy pocas muestras de actuación lingüística de que disponemos, se han entresacado de la lengua de estos hablantes palenqueros, además de ligeros apuntes sobre posibles rasgos criollos en la fonología y en la morfosintaxis, varias formas léxicas africanas y posiblemente un rasgo morfológico, también de origen africano, pero ya lexicalizado²⁰. D. Bickerton y A. Escalante ofrecen un inventario de 16 unidades léxicas africanas; han sido estudiadas por de Granda, que logra identificar 9 de ellas como bantús, de las cuales algunas son concretamente kikongas²¹. El mismo profesor de Granda vuelve más tarde sobre el tema, esta vez utilizando un *corpus* mayor, y logra entresacar y clasificar como bantús otras 12. Aun suponiendo que estas clasificaciones estuvieran exentas de dudas y problemas, estaríamos ante una nómina léxica de 29 unidades a las que sin duda, es cierto, deben sumarse las de origen no reconocido, pero procedentes igualmente de África.²²

¹⁹ Cf. "Sobre el habla de San Basilio de Palenque", *Thesaurus*, 17 (1962), pp. 446-450.

²⁰ Se trata de la conservación fosilizada de "prefijos de clase bantús con su contenido significativo originario": *moná* 'muchacho, hijo' /*majana*, *masana* 'niños, muchachos', *ngombe* 'buey' /*mangombe* 'ganado, conjunto de bueyes'. Cf. DE GRANDA, "Algunas observaciones morfológicas y etimológicas", en especial la p. 465.

²¹ Las palabras en cuestión son: *ane* 'ellos', *moná* 'hijo', *ngombe* 'buey', *bumbula* 'testículos', *ninga* 'excremento', *nguba* 'maní', *kalunga* '?', *malembe* '?', *kankamana* 'brujo'. Cf. DE GRANDA, "Sobre la procedencia africana del habla 'criolla' de San Basilio de Palenque", pp. 449-450.

²² El *corpus* de este trabajo está integrado por los materiales recopilados por A. ESCALANTE en su estudio etnológico de 1954, principalmente por los cantos funerarios, aunque éstos, según confiesa el propio DE GRANDA, son difíciles de analizar, debido a las deformaciones fonéticas causadas por los palenqueros actuales, que no comprenden ya el sentido de los mismos. Las palabras clasificadas esta vez son: *tusi* 'excremento', *caddume* 'moza, compañera', *guanga* 'veneno', *cambamba* 'pájaro que cuando cantaba era señal de muerte', *chimbumbé* 'muerte', *kuenda* 'ir', *bobo* 'hablar', *guari* 'lamentarse, quejarse', *sambá* 'canto funerario', *'yantongo* '?', *yobongüende e lombo*, *ilombo* 'luna

Para el que contempla las cosas desde la bibliografía disponible, no es difícil ver que estas unidades léxicas africanas insertadas en estructuras lingüísticas españolas, más los rasgos fonológicos y morfosintácticos señalados, den pie a la hipótesis criolla, sobre todo si se tiene en cuenta que estos datos proceden de un estrato lingüístico actual, muy debilitado en su criollismo anterior, como sin duda demuestra el hecho de que los palenqueros de hoy no entiendan el sentido de la letra de los antiguos cantos funerales. Sin embargo, sería conveniente disponer de cifras estadísticas estratificadas para saber el alcance real del elemento lingüístico negro. Es posible —y de aquí las afirmaciones de Montes— que éste sea tan minúsculo, que más bien pudiera clasificarse el palenquero (actual) como dialecto hispánico, aunque con algunas pervivencias sustratísticas en el plano léxico, pervivencias que de seguro hubieran sido relexicalizadas de no haberse roto la comunicación con otros núcleos lingüísticos hispánicos²³.

0.32 Sin embargo, el caso de Puerto Rico y de Cuba es de naturaleza total o parcialmente distinto. En Cuba, con excepción de las lenguas de las sociedades secretas, como la Abakuá, y de las sectas religiosas, como la santería, no se dio

oscura'. Las primeras cuatro corresponden al vocabulario común; las demás sólo se encuentran en el texto de los cantos funerales. Cf. DE GRANDA, "Notas sobre el léxico palenquero de origen bantú", pp. 455-457. En un trabajo posterior, esta vez asesorado por hablantes de kikongo, DE GRANDA logra confirmar ocho de sus etimologías y proponer otras tres: *mulumba* 'asaltante sexual', *gongochi* 'insecto' y *gungú* 'gran tambor'. Cf. "Algunas observaciones morfológicas y etimológicas", pp. 461-462.

²³ Según D. BICKERMAN y A. ESCALANTE, el vocabulario palenquero es casi todo español, con excepción de un 10% de origen africano. Pero considérese que, a pesar de la indicación numérica, la afirmación es subjetiva, lo cual deja abierta la posibilidad de que el porcentaje sea aún menor. Así parece pensarlo J. J. MONTES, que insiste en lo limitadísima de esta nómina de africanismos en el habla palenquera. Cf. los trabajos de estos autores, ya citados en las notas 18 y 19. No debe desestimarse la posibilidad de que las discrepancias notadas entre ellos esté en función de la diversa modalidad de contacto de los investigadores con los hablantes palenqueros, como sugiere el mismo DE GRANDA.

ninguna de las condiciones necesarias para conformar una lengua criolla. Intentaré demostrar en este trabajo que la llamada "lengua bozal" no es ni fue una lengua criolla, como pudieran serlo las palenqueras, e inclusive la utilizada por los abakuás y por las sectas religiosas²⁴.

1. *La hipótesis criolla*

1.1 La hipótesis criolla se fundamenta en los siguientes postulados. La antigua concepción que contempla sólo dos etapas en el contacto lingüístico producido entre esclavos

²⁴ El lucumí o lengua de la santería es un *pidgin* de origen yoruba. Ya lo habían anotado F. ORTIZ, *Glosario de afronegrismos*, La Habana, 1924; A. RAMOS, *Las culturas negras en el Nuevo Mundo*, México, 1943, p. 137; y con más autoridad W. R. BASCOM, "The Yoruba in Cuba", ya citado. El análisis lingüístico, mucho más detallado y riguroso, de D. OLMSTED, "Comparative notes on Yoruba y Lucumí", ya citado, que viene precedido por su análisis fonológico del yoruba, "The phonemes of Yoruba", *Word*, 7 (1951), pp. 245-269, parece inclinarse a una conclusión más matizada. Aunque los datos de su investigación apoyan la hipótesis de que el yoruba y el lucumí son lenguas genéticamente relacionadas, hay algunos particulares que necesitan de mayor estudio: señala que en ambas lenguas, el examen de las vocales medias, a nivel alofónico, parece indicar un desarrollo fortuito, y que a nivel léxico, los cognados indiscutibles sólo alcanzan el 48.5%. El resto del vocabulario lucumí no tiene paralelo en yoruba ni en español. A pesar de que OLMSTED indica que es imposible llegar a una conclusión segura hasta que no se disponga de un mayor *corpus* lucumí, adelanta la hipótesis de que el lucumí cubano corresponda a una categoría intermedia entre la relación genética (con el yoruba) y la "pidginización". También la llamada lengua abakuá o ñañiga es un *pidgin* formado con estructuras morfosintácticas y fonológicas españolas y con vocabulario de origen efik. Cf., ahora, R. A. NÚÑEZ-CEDEÑO, R. NADAL y R. ALÚM, "Linguistic Folklore in the Hispanic Caribbean: a selected glossary of the Abakuá language in Cuba", ms. inédito. Faltan estudios paralelos de la llamada lengua conga; hay algunas relaciones léxicas con el kikongo del núcleo bantú, pero basta echar una ojeada a los textos "en congo" que recoge L. CABRERA en *El Monte*, para notar su carácter híbrido. Nada sabemos con respecto a las otras lenguas africanas, por ejemplo, la arará (ewe), de mucha menor extensión que las anteriores, puesto que la Regla Arará, Arará Dahomey, era menos numerosa. Cf. L. CABRERA, *El Monte*, p. 22, nota.

africanos y población española debe ser sustituida por un proceso integrado por tres estadios. Entre el núcleo lingüístico africano (yoruba, bantú, etc.) y la adquisición del dialecto hispánico de cada región es necesario intercalar otra etapa en la que los hablantes negros utilizarían una variedad criolla, emparentada ésta con la que todavía hoy se maneja, como "lengua de relación", en algunas zonas africanas; son lenguas criollas de base léxica portuguesa. De esta manera, el proceso de castellanización no se iniciaría a partir de la lengua materna africana, sino desde el criollo, mediante lentos cambios de reestructuración y relexificación²⁵.

El punto está fuertemente basado en la llamada teoría monogenética, postulada por algunos criollistas y dialectólogos que piensan que los criollos atlánticos ingleses, franceses, holandeses —españoles, añade de Granda—, etc. —y los de África, Asia y Oceanía— tienen un origen común: el criollo portugués formado durante el siglo xv en la costa oeste de África. Este proto-diasistema portugués habría nacido a su vez de la *lingua franca* empleada en la zona mediterránea desde siglos anteriores, y de la que seguiría conservando sus estructuras morfosintácticas²⁶.

²⁵ Una exposición detallada y minuciosa de la cuestión la encontrará el lector en G. DE GRANDA, "Planteamientos y necesidades actuales en los estudios lingüísticos afro-hispanoamericanos", en *Estudios lingüísticos*, pp. 185-215.

²⁶ La teoría monogenética de los criollos atlánticos cuenta hoy con una abundante y sumamente polémica bibliografía; G. DE GRANDA, que apoya sus consideraciones hispanoamericanas sobre la monogénesis, desestima los trabajos de R. A. HALL, *Pidgin and Creole Languages*, Ithaca, 1966; "Creole languages and genetic relationships", *Word*, 14 (1958), pp. 367-373; y "The life cycle of pidgin languages", *Lingua*, 11 (1962), pp. 151-156; y los contundentes trabajos de L. M. DAVIS, "Dialect Research: Mythology vs. Reality", *Orbis*, 18 (1969), pp. 332-337, y de I. VINTILA-RADULESCU, "Le rôle des facteurs internes dans la formation des idiomes créoles", en *Actes du Xe Congrès International des Linguistes*, IV (1970), pp. 813-818, mientras realiza la importancia de los defensores de la monogénesis. Cf. su trabajo "Un posible modelo para la descripción sociolingüística de las hablas criollas atlánticas con especial atención a las del área hispanoamericana", *Zeitschrift für romanische Philologie*, 90 (1974), pp. 174-202, y también "Un planteamiento sociohistórico del problema de la formación

1.2 Según de Granda, la hipótesis adquiriría comprobación en el mundo hispanoamericano por los siguientes puntos: *i*) una referencia temprana, de principios del siglo xvii, que hace el P. Alonso de Sandoval en su *De Instaurada Aethiopum Salute*²⁷; *ii*) la pervivencia actual de códigos criollos, como el de San Basilio de Palenque; etc.; *iii*) los restos de criollo que reflejan algunos textos literarios de Puerto Rico en el siglo xix²⁸ y los recogidos para Cuba por Lydia Cabrera en el xx; *iv*) el paralelo de las situaciones lingüísticas, en lo que se refiere al empleo de un código criollo, entre Hispanoamérica y los Estados Unidos; y *v*) la

del criollo portugués del África occidental”, en *Estudios lingüísticos*, pp. 335-349.

²⁷ El testimonio en cuestión dice: “...y los que llamamos criollos y naturales de San Thomé, con la comunicación que con tan bárbaras naciones han tenido el tiempo que han residido en San Thomé, las entienden casi todas con un género de lenguaje muy corrupto y revésado de la portuguesa que llaman lengua de San Thomé, al modo que ahora nosotros entendemos y hablamos con todo género de negros y naciones con nuestra lengua española corrupta, como comúnmente la hablan todos los negros”. (*Apud.* DE GRANDA, “Un temprano testimonio sobre las hablas ‘criollas’ en África y América”, en *Estudios lingüísticos*, pp. 350-361. La interpretación que da DE GRANDA a este fragmento es, desde luego, muy subjetiva; se trata de una comparación —“al modo que”—, y no del establecimiento de un lazo de causalidad. Es de suponer, además, que el P. SANDOVAL, al hablar de la lengua de los negros en América, se refiera a los recién llegados de África, no a los que llevaban tiempo en el Nuevo Mundo. El mismo DE GRANDA, que aquí cree que estas palabras son iluminadoras para la hipótesis de la comunidad criollo portuguesa de las hablas atlánticas, no hace más que encontrar topónimos y léxico general de origen bantú en esta misma zona.

²⁸ Sobre los peligros de los testimonios literarios sobre fenómenos lingüísticos, hay varios estudios aleccionadores: en torno al sayagués del teatro de los siglos xv y xvi, cf. H. LÓPEZ MORALES, *Tradicón y creación en los orígenes del teatro castellano*, Madrid, 1968, especialmente las páginas 173-190, y la bibliografía que allí se anota; con respecto a la lengua del negro en el teatro español preloquista y del Siglo de Oro, G. DE GRANDA, “Sobre el origen del «habla de negro» en la literatura peninsular del Siglo de Oro”, en *Estudios lingüísticos*, pp. 216-233; y, más cerca de nuestro tema, H. LÓPEZ MORALES, “Observaciones fonéticas sobre la lengua de la poesía afrocubana”, en *Estudios sobre el español de Cuba*, pp. 107-113.

situación sociolingüística de los esclavos, caracterizada por la variedad de lenguas y la inminente necesidad de empleo de un código común criollo, de estructura muy simple, y conocido ya por algunos esclavos en su contacto con los europeos que manejaban esta etapa de la trata, en su mayoría portugueses o gentes lingüísticamente portuguesadas²⁹.

1.3 El caso de Cuba no sería excepción a este marco explicativo, pero con la ventaja de que, mientras en otros sitios del Caribe hispánico hay que acudir a testimonios literarios o a textos del pasado, en Cuba, gracias a las recopilaciones de L. Cabrera, se cuenta con ejemplos actuales que permiten el estudio detallado —y no sólo del léxico— del criollo, evidentemente conservado hasta nuestros días³⁰.

En su artículo de 1971 (reimpreso en 1978)³¹, de Granda, básicamente apoyado en los textos de *El Monte*, estudia lo que considera pervivencia del criollo en Cuba desde el punto de vista morfosintáctico: analiza la invariabilidad de elementos nominales, la eliminación del artículo, del elemento de enlace *de*, del indicador de dirección *a*, la unificación de formas pronominales, la eliminación del elemento sintáctico de enlace *que*, de la cópula verbal, algunos aspectos de la estructura verbal, la expresión obligatoria del pronombre sujeto y la no expresión de la pasividad y de la reflexividad verbales, rasgos todos que considera incuestionables y típicos de una lengua criolla.

²⁹ Cf. las páginas 205-206 de sus "Planteamientos lingüísticos afrohispanoamericanos", en *Estudios lingüísticos*, pp. 185-215.

³⁰ "Pero lo que es más de destacar es que los materiales recogidos por LYDIA CABRERA no proceden del siglo pasado ni de las primeras décadas del actual, sino —ella misma lo expone— de los años inmediatamente anteriores a la publicación de su libro (1954). Es decir que, en Cuba, todavía el habla criolla más auténtica y menos desnaturalizada, la que los anglosajones denominan "deep creole", era usada corrientemente, no hace aún veinte años, por las generaciones negras ancianas, en la propia capital y de modo totalmente espontáneo y normal". (G. DE GRANDA, "Estado actual y perspectivas en la investigación sobre hablas criollas en Hispanomérica", en *Estudios lingüísticos*, pp. 311-334.

³¹ La reimpresión de "Algunos datos sobre la pervivencia del criollo en Cuba" puede leerse en *Estudios lingüísticos*, pp. 481-491.

Años después, en 1973, R. Otheguy³² reexamina la cuestión criolla cubana y, aunque desautoriza el análisis de de Granda, llega —tras el suyo— a muy parecidas conclusiones.

2. Análisis de las premisas de la hipótesis criolla

2.1 Sin duda es pertinente comenzar señalando que los postulados apuntados por la investigación lingüística, sociológica e histórica con anterioridad a la propuesta hipótesis criollista siguen en pie con el mismo vigor.

2.11 Cuando escribía la "Introducción" a mis *Estudios sobre el español de Cuba*, en 1970, pasé revista cuidadosa a las fuentes históricas —tradicionales y recientes— que pudieran arrojar alguna luz sobre las primeras etapas de la trata, con el fin de poder dilucidar la procedencia de los esclavos que llegaron a la isla³³. Lamentablemente la búsqueda fue infructuosa, ya que nos enfrentamos con una ausencia casi total de documentación para reconstruir la fase de captura y transporte a los puertos de embarque, fase que, como se sabe, no fue manejada por europeos, sino por mercaderes africanos y autoridades políticas locales. En 1964, P. Curtin insistía en que no podría llegarse a conocer el verdadero impacto de la trata hasta que no se supiera más sobre las fuentes de suministro y las formas en que se satisfacían las demandas de esclavos³⁴. Esta penuria de información, que se mantiene hasta hoy, ha tratado de ser suplida acudiendo a otras fuentes, principalmente a la tradición oral, que tampoco ha logrado iluminar mucho más el panorama³⁵.

En el caso de Cuba, sin embargo, se ha indicado muy a grandes rasgos y con apoyo documental discutible que los esclavos transportados a la isla eran principalmente mandin-

³² Cf. su artículo "The Spanish Caribbean: a creole perspective", ya citado en la nota 2.

³³ Cf. mis *Estudios sobre el español de Cuba*, especialmente las pp. 26-37.

³⁴ *African History*, Nueva York, 1964, pp. 40 y ss.

³⁵ Bibliografía fundamental sobre el tema, en la p. 28, nota 30, de mis *Estudios sobre el español de Cuba*.

gas, gangás, minas, lucumís, carabalís y congos, aunque en menor escala fueron también introducidos ashantis, falas y yolofes. Pero sabemos que también hubo macuás, procedentes de Mozambique, en la costa oriental de África, y según el testimonio de muchos negros esclavos "en Cuba fueron identificados africanos que se decían oriundos de cerca de cien naciones distintas", cosa nada rara si consideramos que, a medida que avanzaba la trata, la provisión de esclavos se hacía desde lugares muy apartados de las costas, a veces 500 o 600 millas³⁶.

Lingüísticamente estos grupos étnicos pudieron haber representado, según los cálculos más conservadores de D. Westermann y M. A. Bryan, alrededor de 173 diferentes lenguas³⁷. Si se sigue a P. Ladefoged, estaríamos cerca de las 500³⁸.

2.12. Las circunstancias sociolingüísticas en que se produce el contacto son de sobra conocidas. La lengua relativa-

³⁶ Los testimonios son innumerables. "En 1795, Mungo Park, el explorador escocés, viajó varios meses con una cuerda de esclavos encadenados, muchos de los cuales habían sido comprados en los mercados de Segú, en el Alto Níger, a más de seiscientas millas de la desembocadura del Gambia. En el presente siglo, (...) Herskovitz, mientras viajaba por el norte de Nigeria, habló con varios árabes de Kano que recordaban haber traído esclavos a la costa en los años 1880. Kano se hallaba a quinientas millas de la costa, pero la ruta seguida por los mercaderes árabes era tres veces más larga. Se conocen casos de esclavos capturados en Mozambique y vendidos en la desembocadura del Congo". (Cf. D. P. MANNIX y M. COWLEY, *Historia de la trata de negros*, Madrid, 1970, p. 22). El "factor" inglés FRANCIS MOORE, que operó en Gambia entre 1730 y 1735, nos dice: "Los esclavos los compran los mercaderes de negros en ferias que se celebran con esa finalidad a una distancia de doscientas millas de la costa; y esas ferias, según se dice, reciben el suministro de esclavos desde una región situada en el interior del país. Muchos negros, al ser interrogados acerca del lugar donde han nacido, tan sólo pueden contestar que han viajado durante varias lunas antes de llegar a los sitios donde los tratantes los habían comprado". (Cf. D. P. MANNIX y M. COWLEY, *op. cit.*, p. 105. Véase también L. MARRERO, *Geografía de Cuba*, Nueva York, 1966, p. 147).

³⁷ *The Bantu Languages of Africa*, Londres, 1959.

³⁸ *A Phonetic Study of West African Languages*, Cambridge, 1967.

mente homogénea de los dominadores se impuso desde el primer momento en todo tipo de comunicación, factor éste que, sin duda, aceleró el proceso de castellanización de los esclavos y la consiguiente mortandad de sus lenguas maternas, salvo casos excepcionales. El español era la lengua de prestigio, a la que aspiraban los esclavos a llegar rápidamente para mejorar su *status*³⁹. Y lo consiguieron en una alta proporción de casos. A ello contribuyeron causas diversas.

La constitución demográfica de las Antillas españolas durante los siglos de la esclavitud prueba, en contraste con los datos de las Antillas inglesas y francesas, que la población blanca fue siempre muy alta, aun en los momentos en que la fiebre del azúcar incrementó considerablemente la importación de esclavos. En contraste con Cuba, la Española y Puerto Rico, las otras colonias caribeñas eran meras plantaciones donde un pequeño grupo de hombres blancos, armados e imbuidos del más grosero espíritu utilitario, sojuzgaban a la mayoría negra en nombre de unos dueños que, en muchas ocasiones, eran compañías europeas de accionistas o terratenientes que ni siquiera vivían en la colonia. Así sucedió desde muy temprano en Barbados y un poco más tarde en el archipiélago de Sotavento: Antigua, St. Kitts, Nevis y Montserrat; en Jamaica, desde 1655, año en que los ingleses arrebataron la isla a la corona de Castilla. Entre los años de 1698 y 1707, el número de esclavos que fue llevado a Barbados desde Jamaica ascendió a 42,572 y todavía así, apenas unos años más tarde, había en Jamaica diez esclavos por cada habitante blanco. Barbados tenía, en 1684, una población de 46,000 esclavos, más del doble de la población blanca, que apenas llegaba a 20,000⁴⁰.

Por otra parte, en las Antillas españolas el sistema de esclavitud propiciaba el intercambio lingüístico casi constante

³⁹ Una muestra de la mayor estimación que se hacía de los esclavos castellanizados puede verse en la diferencia de precios que estos adquirirían en el mercado: los bozales o nacidos en África eran los más baratos, después seguían los ladinos, y los más caros, los criollos. Véanse los precios de esclavos desde 1528 a 1875 en H. H. AIMES, *A History of slavery in Cuba*, Nueva York, 1907, especialmente las páginas 267 y ss.

⁴⁰ Cf. D. P. MANNIX y M. COWLEY, *op. cit.*, pp. 58-60.

entre amos y dominados, entre otras cosas debido a la benignidad del mismo. Esta circunstancia está ampliamente documentada y aceptada; sólo hay que revisar los comentarios de viajeros antiguos⁴¹, los testimonios locales⁴² y la legislación⁴³. Aun en los ingenios azucareros, escenarios de las más duras tareas esclavas, no se dieron las condiciones de comunicación cerrada que aparecieron en las islas-plantación del Caribe⁴⁴.

Considérese también el alto índice de esclavos manumitidos en las islas españolas: en Cuba, en 1877, del total de 471,572 habitantes negros, 272,478 eran ya libres, es decir, el 57.7%. Este cambio en la estructura de vida y el consiguiente fortalecimiento de los nexos de integración que la libertad adquirida producía no favorecía en absoluto la formación de lengua criolla alguna⁴⁵.

⁴¹ "...la esclavitud en aquellas pequeñas colonias antillanas [francesas e inglesas] era mucho más cruel que entre los españoles, circunstancia ésta muy verosímil y creíble dada la gran abundancia de documentos justificativos de la refinada crueldad de los plantadores de otras colonias de las Indias". (Cf. F. ORTIZ, *Los negros esclavos*, p. 253. En las páginas siguientes pueden verse los testimonios de VAISSIERE, *Saint-Domingue*, pp. 189 y ss.; A. HUMBOLDT, *Ensayo político sobre la isla de Cuba*, p. 347; J. A. WALLER, *A voyage in the West Indies*, pp. 90-91; J. L. VARTEC, *Collection de Memoires sur les Colonies*, p. 6; P. CHEMIN-DUPONTES, *Les Petites Antilles*; M. DE SAINT MERYM y otros).

⁴² En 1701, un periódico local, el *Papel Periódico de la Havana*, escribía lo siguiente: "...ya muchos amos de ingenios de estos que leen libros franceses, no fabrican calabozos, y otros, por no sé que papel que han echado en la Havana, están quitando los que tenían" (Cf. F. ORTIZ, *Los negros esclavos*, p. 225).

⁴³ Cf. las Ordenanzas de Alonso de Cáceres (1574), aprobadas en 1641; el Sínodo Diocesano de 1680; la Real Cédula de 14 de noviembre de 1693; las varias reales cédulas del siglo VIII; la famosa ley "vientres libres", de 1870, etc. En general, la legislación española "revelaba un contraste con las leyes bárbaras de las colonias francesas y sobre todo de las inglesas". La cita es de PIRON, y la copia F. ORTIZ, *op. cit.*, p. 207; cf. además las páginas siguientes y 351-365. El Apéndice del libro, pp. 441-531, reproduce todas las piezas jurídicas sobre la esclavitud desde 1527.

⁴⁴ Un análisis detallado de la vida de los esclavos en los ingenios azucareros, en F. ORTIZ, *op. cit.*, especialmente los capítulos XI al XIV.

⁴⁵ Cf. J. REINECKE, "Trade jargons and creole dialects as marginal languages", en *Language and Culture in Society*, ed. por D. HYMES,

2.13. Los testimonios antiguos, por otra parte, siguen pareciendo muy elocuentes. Pichardo insiste, desde 1836, en que “el lenguaje relajado y confuso” que se oye en la isla es “el de los negros bozales o naturales de África”, “es una jerga más confusa mientras más recientes [es] la inmigración”; lo conservan “eternamente, a menos que hayan venido mui niños”⁴⁶. La Torre, años más tarde, en 1854, definía al *negro bozal* como el venido de África “cuando aún no conocían nuestro idioma”, y al *ladino*, cuando ya lo hablaban⁴⁷. Bachiller y Morales, en 1883, escribía: “Es singular que las modificaciones de la lengua, al aceptarla el negro, no fuesen las mismas para el bozal o africano que para sus descendientes, y que estos introdujesen otras sobre las que la gente menos culta, especialmente de las provincias fuera de Cuba ya habían generalizado. El negro bozal hablaba el castellano de un modo tan distinto al que sus hijos usaban, que no hay oído cubano que pudiese confundirlos. No era sólo la expresión trastornada, sino aun la inflexión, el dejo especial de cada interlocutor: a oscuras, con los ojos cerrados, de cualquier modo podría conocerse a ese negro y si era bozal, ladino o criollo”⁴⁸. Para Pichardo, “los criollos hablaban como los blancos del país (léase región) de su nacimiento o vecindad”; es cierto que señala en ellos algunos rasgos característicos —el uso de /i/ por /l,r/— pero sólo en aquellos que se titulan *curros*, es decir, “de movimientos afectados y de pronunciación andaluza”. También Bachiller y Morales nota esta neutralización andaluza y la

Nueva York, 1964, pp. 534-546; M. C. ALLEYNE, “The cultural matrix of creolization”, en *Pidginization and Creolization of Languages*, también editado por D. HYMES, Cambridge, 1974, pp. 169-186; y, sobre todo, S. W. MINTZ, “The socio-historical background to pidginization and creolization”, en *Pidginization and Creolization of Languages*, pp. 481-496. MINTZ, tras su análisis, llega a una conclusión tajante: “Yet I know of no irrefutable evidence of any pidgin or creole language, past or present, in any of these Greater Antillean Spanish possessions” (p. 492).

⁴⁶ *Diccionario provincial de voces cubanas*, Matanzas, 1836, p. LIII.

⁴⁷ *Compendio de Geografía física, política, estadística y comparada de la isla de Cuba*, La Habana, 1854.

⁴⁸ “Desfiguración a que está expuesto el idioma castellano al contacto y mezcla de las razas”, *Revista de Cuba*, XIV (1883), p. 97.

explica porque "fueron andaluces los más de los pobladores . . . que dejaron huellas que van desapareciendo"; y añade "por lo demás tiene que confesarse que una gran parte de sus alteraciones [las de los negros criollos] las inicia la generalidad de la gente del pueblo, con especialidad la del campo"⁴⁹.

2.2 La hipótesis monogenética misma, a pesar de sus entusiastas defensores, tiene grietas tan notables que obligan a levantar las más serias dudas.

2.21 Es cierto que Portugal controló la trata durante un período de más de cien años; es cierto que entonces su influencia tendría que haber sido grande; pero dada la carencia de datos específicos es difícil saber el origen de ese criollo portugués que se postula para entonces y la extensión que pudo haber tenido en los siglos de la trata, sobre todo, sabiendo —como sabemos— que, salvo excepciones contadísimas, los portugueses no pasaron de las líneas costeras del continente, a pesar de sus reiterados intentos. Es también difícil saber lo relativo al instrumento lingüístico de comunicación usado por los demás traficantes —holandeses, ingleses, franceses, suecos, daneses y prusianos— sobre todo, a partir de la segunda mitad del siglo xvi, fecha en que Portugal pierde el monopolio de la trata⁵⁰.

⁴⁹ *Art. cit.*, p. 98.

⁵⁰ "Durante el período de más de cien años en que los portugueses controlaron la trata de esclavos, aquéllos crearon a adaptaron muchos términos que llegaron a convertirse en parte permanente de la jerga esclavista. Algunos de los términos más comunes eran: *palaver* (para cualquier tipo de discusión, negociación o disputa), *caboceer* (un cabecilla u oficial, del portugués *cabociero*), *pickaninny* (de *pequenino*, muy pequeño), *fetish* (de *feitico*, encanto o brujería), *barracoon* (posiblemente del español), *customs* (ritos nativos referentes al sacrificio humano), *panyaring* (secuestro o rapto), *dash* (dádiva o soborno), y *bozal* (adjetivo aplicado a los esclavos recién llegados de África: negros bozales. Al final del siglo xvi, sin embargo, los portugueses no tenían ya el poderío militar necesario para defender sus palabras" (D. P. MANNIX y M. COWLEY, *Historia de la trata de negros*, p. 38). Efectivamente, a fines del siglo xvi decaía drásticamente el poderío portugués en África, mientras aumentaba el empuje de otras naciones europeas por conseguir una parte de la trata. Los sesenta años que

La suposición de un elemento lingüístico común choca con algunas dificultades de carácter histórico. Es muy posible que esto fuera cierto entre los “administradores” de las fases de compra y embarque; es también posible que los esclavos que permanecían algún tiempo en las mazmorras del castillo Elmira antes de ser embarcados, principalmente para el Brasil, llegaran a aprender un *pidgin* de léxico portugués. Pero creo que aquí acaban las posibilidades. Los testimonios en contra son considerables. A finales del siglo xvii no existía ninguna *lingua franca*, ni siquiera en las costas occidentales⁵¹; el “comercio” se hacía en diversas lenguas europeas⁵², los negros apresados hablaban su lengua en los ba-

siguieron a 1580, fecha en que España toma las riendas del gobierno de Lisboa, fue un período de desmembramiento, al no poder la armada española proteger adecuadamente los enclaves negreros africanos. Aprovechándose de esta situación, los franceses construyen, en 1626, el fuerte de Saint Louis entre el río Senegal y el océano, los ingleses levantan otro en Cormantine, en la Costa de Oro, en 1663, y más tarde se adueñan del antiguo fuerte sueco de Cape Cost, no muy distante de aquél, que llega a convertirse en el centro principal de la trata. Otro centro inglés importante, el James Fort, es fundado cerca de la desembocadura del Gambia, río que, como el Senegal, ofrecía largos trayectos navegables para grandes barcos. Otras naciones, entre tanto, se establecían en Senegambia y la Alta Guinea. En 1662, un tratado firmado entre Holanda y Portugal da a los holandeses, que ya habían hostigado antes esas costas, el control de la trata de Guinea (a cambio de renunciar a sus posesiones brasileñas). Los vaivenes del control de la trata fueron de Holanda a Inglaterra hasta entrado el siglo xviii. Portugal ya no contó más como figura importante en este juego.

⁵¹ William Bosman, “factor” inglés, en una de sus numerosas cartas decía a finales del siglo xvii que no tenía sentido aprender ningún idioma local “ya que cada diez millas, a lo largo de la costa, se oía un lenguaje distinto, existiendo además grandes diferencias entre sus diversos dialectos” (D. P. MANNIX y M. COWLEY, p. 47).

⁵² Las transacciones negreras hechas por J. BARDOT, por ejemplo, Agente general en París de la Real Compañía africana y de las islas de América (*sic*) entre 1670 y 1682, eran en francés, y él no era el único: “Me han hablado de un hombre que intentó vender a su hijo de esa forma [los vendedores procuraban que las presuntas víctimas los ayudasen a transportar un objeto a la factoría (...) al llegar allí, el individuo engañado, al no entender el idioma, era vendido como esclavo], pero éste, *que entendía el francés* —subrayo— disimuló du-

rracones de las costas africanas⁵³, durante la travesía⁵⁴ y en los barracones de la colonia, adonde muchas veces llegaban antes de ser vendidos⁵⁵. Por lo tanto, se imponía constantemente el uso de intérpretes⁵⁶.

2.22 Desde el punto de vista lingüístico hay una evidencia, cubana precisamente, que parece desmentir la especie del criollo portugués como lengua franca de las costas atlánticas africanas. Se trata de una conocida lista de 21 términos de principios del siglo XIX, especie de vocabulario para el establecimiento de una comunicación rudimentaria con los esclavos recién llegados, que aún no habían sido castellanzados:

- brucu* 'malo, mal hecho, desaprobación'
- capiango* 'ladrón'
- cucha-cucha* 'escuchar, oír'
- chapi-chapi* 'chapear, limpiar la tierra de hierba con el machete'
- fino-fino* 'bueno, bien hecho, aprobación'
- fon-fon* 'castigo de azotes, azotar'
- guari-guari* 'lavar, limpiar'
- luku-luku* 'ver, mirar'
- llari-llari* 'llorar, tener melancolía o tristeza, padecer de algún dolor, enfermar'
- meri-meri* 'estar borracho'

rante algún tiempo, y después se las ingenió con tanta astucia, que convenció al francés de que el viejo era un esclavo y no su padre, intentanto entregar al padre al cautiverio" (D. P. MANNIX y M. COWLEY, p. 54. Cf., también, F. ORTIZ, p. 105).

⁵³ Cf. A. HUMBOLDT, *Ensayo político sobre la isla de Cuba*, París, 1827, pp. 264 y ss.; también, F. ORTIZ, p. 149.

⁵⁴ El testimonio de Isaac Wilson, cirujano de la Real Armada, puede verse en D. P. MANNIX y M. COWLEY, p. 121, y el del Dr. TRTOTTER, en la p. 119.

⁵⁵ "Los guardianes nos dijeron que pertenecían a tribus diversas y que no se entendían entre ellos", cuenta Th. F. BUXTON (*The African slave trade and its remedy*, Londres, 1840, p. 209), describiendo la visita que hizo a estos barracones en La Habana.

⁵⁶ Véanse testimonios en el citado libro de D. P. MANNIX y M. COWLEY, pp. 118 y 134, y en F. ORTIZ, p. 138.

musenga-musenga '¡caña, caña,, excitación al trabajo del corte de caña de azúcar'

napi-napi 'dormir'

ñami-ñami 'comer, comida'

piquinini 'cosa o persona pequeña'

pisi-pisi 'orinar'

puru-puru 'evacuar el vientre'

quiquiribu 'morir'

sangara 'caminar, aguardiente'

soqui-soqui 'fornicar'

tifi-tifi 'robar'⁵⁷.

De estos términos, sólo uno es portuguesismo —*piquinini*— mientras que, de los demás, ocho parecen proceder del inglés, cuatro son españoles, dos o tres, de origen onomatopéyico y cinco son africanismos. Este testimonio no parece hablar de un criollo (portugués en el léxico) aprendido por los esclavos en África o en el trayecto trasatlántico, sino más bien del poderío inglés en la trata de entonces, tanto la oficial como la contrabandista⁵⁸.

Por otra parte, pensar en la necesidad de un estadio criollo intermedio entre las lenguas africanas y los dialectos hispánicos resulta mucho más problemático si no partimos de la certeza de una lengua franca aprendida con anterioridad al contacto insular. Aparte de que el proceso sería lógicamente antieconómico, los análisis eminentemente léxicos que hasta ahora se han hecho demuestran exactamente lo contrario.

Un vocabulario brasileño del siglo XIX tiene el 89.5% de sus elementos de origen buli (o bulea), dialecto del grupo mosi⁵⁹; en el palenquero de San Basilio son fácilmente rastreables los términos bantús⁶⁰; en el abakuá cubano se iden-

⁵⁷ Un análisis detallado de estos materiales puede verse en mis *Estudios sobre el español de Cuba*, pp. 39-40, y la nota 51.

⁵⁸ Cf. F. ORTIZ, *Los negros esclavos*, p. 238.

⁵⁹ Cf. JÜRGEN ZWRNEMANN, "Ein Gurunsi-Vokabular aus Bahia", *Tribus*, 17 (1968), pp. 147-156. El vocabulario en cuestión fue recogido por Nina Rodrigues en su libro *Os africanos no Brasil*, São Paulo, 1935.

⁶⁰ Cf. G. DE GRANDA, "Sobre la procedencia africana del habla crio-

tifica el vocabulario efik, y en el español con interferencias léxicas de ciertos negros cubanos aparecen términos bantús, efik, yorubas y posiblemente de otras lenguas africanas. ¿Cómo podemos pensar entonces, primero, que todos los criollos surgen de *continuum* criollo portugués, de un protodiasistema, y segundo, que con anterioridad a su castellanización, los esclavos manejaran un criollo de base léxica portuguesa? Porque es indudable que las relexificaciones, si las hubo, debieron haber sido hacia el español, lengua-objetivo, y no, naturalmente —en proceso regresivo poco explicable— hacia las lenguas maternas africanas. Como se ve en este examen preliminar, no hay apoyatura histórica y mucho menos lingüística que sustantive la hipótesis criolla en Hispanoamérica, salvo los casos palenqueros escasamente conocidos.

3. *El criollo cubano; su pervivencia*

3.1 En cualquier discusión en torno al caso de Cuba es necesario deslindar bien varios terrenos, para no caer en confusiones pueriles:

i) lenguas africanas o criollos hispano-africanos conservados como lenguas de sociedades secretas o sectas religiosas⁶¹,

ii) interferencias léxicas o morfosintácticas producidas en el proceso de castellanización de los esclavos llegados directamente de África,

iii) africanismos léxicos debidos al tópico de la comunicación, y

iv) vocabulario de origen africano conservado en el español cubano regular, incluyendo la toponimia.

Queda claro que las consideraciones presentes se refieren a ii) y a iii), que es lo único que muestran los textos recopilados por Lydia Cabrera y publicados en *El Monte* y en

Illa de San Basilio de Palenque" y "Notas sobre el léxico palenquero de origen bantú", en sus *Estudios lingüísticos*, pp. 441-452 y 433-458 respectivamente.

⁶¹ Cf. *supra*, notas 6 y 24.

otros libros más recientes⁶². Se trata de hablantes iniciados en el rito lucumí del babalocha u olúborissa y en el congo del Padre Nganga o Taita Inkisi, que al hablar de sus prácticas religiosas usan terminología africana para indicar el nombre de las ceremonias, de los atributos sagrados, de la configuración y preparación de los altares, de los rangos sacerdotales, del nombre de los dioses, etc., más, naturalmente, los textos de las oraciones, los cantos ceremoniales, juramentos y fórmulas mágicas y otros textos litúrgicos. Si al margen de las ceremonias estos iniciados pueden hablar la lengua africana (o el criollo) en cuestión, como afirma L. Cabrera, es asunto que necesita de investigaciones solventes. Por lo pronto sabemos que la "iniciación" de los abakuás no requiere ni exige del candidato conocimiento alguno de la lengua, circunstancia muy explicable, especialmente después de los primeros años de este siglo en que fueron suprimidos los *cabildos*, que eran, entre otras cosas, escuelas de lengua⁶³; muchos de ellos, sin duda los más jóvenes no son capaces de hablar el abakuá ni de entenderlo.

En estos textos donde los informantes negros hablan de sus religiones, supersticiones, magias y folklore, hay ejemplos de naturaleza morfosintáctica y léxica —los primeros muy reducidos en número— que han sido tomados con valor de muestra de la pervivencia de una lengua criolla. Sin embargo, sólo se trata de ejemplos de estadios lingüísticos individuales, aunque por fuerza coincidentes en hablantes de la misma lengua materna, que denuncian una adquisición imperfecta del español. Todos ellos aparecen en boca de bozales, ninguno en labios criollos⁶⁴.

Creo que no está demás recordar de nuevo el valioso testimonio de Bachiller y Morales: los hablantes negros que

⁶² *La sociedad secreta Abakuá*, primera edición de La Habana, 1958, y *Anaforuana. Ritual y símbolos de la iniciación en la sociedad secreta Abakuá*, Madrid, 1975.

⁶³ Cf. L. CABRERA, *El Monte*, p. 24, nota 1.

⁶⁴ Véase un ejemplo muy representativo de esto en el diálogo entre los tres viejos y el joven C. H. que transcribe L. CABRERA en *Anaforuana*, p. 10. El contraste entre los textos de los viejos congos y el del joven criollo es muy elocuente.

llegaban de adolescentes o de adultos nunca llegaban a dominar adecuadamente el español, no así los que habían llegado de muy niños y los que habían nacido ya en Cuba, que hablaban igual que los blancos de la región. En 1917, F. Ortiz informaba que había en la isla 2,500 negros que habían nacido en África; esta cifra se ha ido reduciendo con los años, pero todavía en la década del 40 a L. Cabrera le fue posible entrevistar negros bozales, congos, es decir, nacidos en África, y en 1965, C. Alzola puede encuestar en Cuba a Salomé Urrutia Vasallo, africano de 109 años de edad⁶⁵. Son ejemplos de hablantes que nunca pudieron superar las interferencias propias de quien aprende una lengua extranjera a marchas forzadas y en condiciones pésimas. Si los hijos de estos hombres ya no son congos, ya manejan un español cubano estándar, desconociendo en muchas ocasiones la lengua africana de sus padres⁶⁶, ¿qué tipo de transmisión es esta? De Granda afirma que "no era impensable que el habla que sirvió de vehículo de comunicación normal entre los moradores de los barracones de esclavos importados de África hubiera pervivido de generación en generación, por un proceso de continuidad ininterrumpida, renovado en cada nuevo caso de incorporación de negros "bozales a la vida esclava de América hasta el siglo pasado y, quizá, hasta el actual en las islas del Caribe que mantuvieron, bajo el dominio español, la institución de la esclavitud hasta el último cuarto del siglo XIX"⁶⁷. Pero tal situación sí parece ser impensable: en los barracones donde los esclavos convivían,

⁶⁵ Cf. C. ALZOLA, "Habla popular cubana", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XXI (1965), pp. 358-369.

⁶⁶ Repásense las siguientes afirmaciones de G. VALDÉS ACOSTA en su "Descripción de remanentes bantúes en Santa Isabel de las Lajas" (*Islas*, 48, 1974, pp. 67-86): "...sus padres no se la enseñaron [la lengua africana] (...) ésta sólo era utilizada delante de los niños para decir las cosas más reservadas. La 'lengua' casi no es mantenida. Lo más fielmente recordado es aquello relacionado con los cantos cuyos significados no entienden" (p. 71): "Si exceptuamos los cantos, ningún informante pudo ofrecernos otra información que no fuera la de palabras aisladas, y alguna que otra frase" (p. 73).

⁶⁷ "Estado actual y perspectivas de la investigación sobre hablas criollas en Hispanoamérica", en *Estudios lingüísticos*, p. 317.

mayormente en horas de descanso, existiría todo un *continuum* lingüístico que iría desde el esclavo adulto recién llegado que decía *pisi-pisi* y *ñami-ñami*, por ejemplo, y el que hablaba español cubano estándar porque había llegado a los cinco años. No veo cómo, en estas condiciones, sea posible imaginar un estado homogéneo de lengua, de la naturaleza que fuere, entre los esclavos de los barracones cubanos.

3.2 En el análisis de los textos que denuncian una castellanización imperfecta, es de lamentar nuestro desconocimiento de la filiación lingüística exacta del hablante que lo produce, pues esto nos facilitaría el examen de las interferencias que se convierten, tan pronto como las estructuras producidas pasan el nivel de comprensión, en hábitos lingüísticos, deteniendo así el proceso de adquisición de la lengua extranjera. Pero de lo que no caben serias dudas es de que, para llegar al nivel que hiciera posible la decodificación adecuada, el hablante debía producir estructuras básicamente hispánicas, como incuestionablemente son todas las que presenta de Granda⁶⁸.

R. Otheguy, que también propone la existencia de un "habla bozal antillana", entendida como lengua criolla, discrepa con de Granda, precisamente en la selección y en el análisis de estos materiales. La razón básica de la inconformidad de Otheguy es que los fenómenos señalados como típicos de este "criollo" (ausencia de artículo, de cópula y de los elementos *de*, *que* y *a*) no lo son en realidad puesto que abundan textos donde todos estos elementos están presentes:

- (1) lo baró quita to derecho a la mue que fue la río y jallá la suerte de lo rey Ekoi (1970:259)⁶⁹.

También invalida Otheguy el rasgo de presencia obligada de los pronombres sujetos y de la falta de flexión de los pro-

⁶⁸ Véanse sus análisis y consideraciones en el artículo citado: "Algunos datos sobre la pervivencia del criollo en Cuba".

⁶⁹ Otheguy parte de un *corpus* similar al de DE GRANDA —transcripciones del habla de viejos negros hechas por L. CABRERA en el segundo

nombres, porque en todo el *corpus* apenas si hay casos de pronombres de primera y segunda persona. La única evidencia que queda en pie es la falta de flexión nominal, por lo que el crítico indica que clasificar (sólo por ello) como criollos estos textos es un acto subjetivo. Lo que propone, en cambio, es ir en busca de aspectos gramaticales que funcionen de manera similar a los criollos conocidos y "donde la erosión causada por la decreollización no haya oscurecido la evidencia hasta el extremo de que nos encontremos con una situación parecida a la descrita arriba, en la que sólo las preferencias personales pueden cambiar el argumento en una u otra dirección"⁷⁰.

Pero antes de entrar de lleno en sus propios análisis, todavía guarda una censura para de Granda por interpretar equivocadamente las marcas *ya*, *ta* y *va* antepuestas al verbo no flexionado como rasgos criollos, cuando en realidad sus ejemplos demuestran que son morfemas comunes a la lengua española.

A continuación ofrece una primera selección de textos, que reproduzco para facilitar la buena inteligencia de sus puntos y de mis discrepancias.

- (2) ¿Cómo va sé máno branco, si ta afé, tá prieto yo? ¡Tá jugál! (1970:54)
- (3) Ya branco ta debaratá cosa (1970:54)
- (4) Ikú ese cane na má, pellejo mío sí, se pede. Pero ya ta hí. Uté cuide. Prítu mío ahí. Yo só piera ese (1970:108)

cuarto de este siglo (*El Monte*)— pero añade otros que ofrece la misma investigadora en una publicación posterior: *La sociedad secreta Abakuá*, ya citada. Otheguy trabaja con la edición de Miami de 1970.

⁷⁰ "... where the erosion caused by decreolization has not obscured the evidence to such an extreme that we are left with the situation described above, where only personal preferences can swing the argument in one direction or another" (*art. cit.*, p. 325). Otheguy parte de la siguiente premisa: "I will begin by showing that even though the claim in Granda (1971) is essentially correct, it is not supported by the data that is presented, thus leaving the question unsettled" (p. 324).

- (5) ¡Pera un poco muchacho! ¿No ta mirá palangana allí con vela prendía? (1969:160)
- (6) Obon Tanzé e rey muelto que entrá pecao y pasá bongó (1970:88)
- (7) Divino entonces né mata mué... (1970:259).

Las observaciones de Otheguy son las siguientes: en (2) *tá* no puede ser considerado como una reducción fonológica de *estoy*, sino de la forma no flexionada *estar*, pero aunque esto fuera así, la oración sería antigramatical, porque en este contexto semántico el español usaría *ser*, y no hay posibilidad de considerar *ta* como una reducción de *ser*; en (3), *ta debaratá* es reducción fonética de “está desbaratando”, construcción improbable en este contexto, caso parecido al de (5), donde *¿No estás mirando esa palangana?* sería antigramatical por dos motivos: la unidad léxica *mirar* es inapropiada, y la perífrasis de gerundio no puede usarse en ese contexto. En (4) el demostrativo *ese* no funciona como lo hacen los demostrativos en español, pues aquí aparece pospuesto al nombre, *piera ese*, imposible sin un actualizador o modificador antepuesto. La secuencia *yo so piera ese* es antigramatical en español por su morfología y por su sintaxis. Además, *allí* en (5) nunca funciona en español como adjetivo, que es la función que aquí tiene, y hasta como adjetivo viola las reglas del español por su posición postnominal (como *ese*) sin actualizador o modificador antepuesto. Finalmente en (6) y en (7) hay mención doble del sujeto de la oración, cosa imposible en español, excepto en situaciones muy enfáticas.

La conclusión que saca el autor de este análisis es que las estructuras (2-7) no corresponden a la gramática del español y que, por lo tanto, no pueden ser consideradas como pertenecientes a un dialecto hispánico. Pero el enfoque de esta conclusión no es acertado. Naturalmente que las estructuras señaladas son antigramaticales en español —aunque no todo lo que Otheguy supone—, pero parece gratuito concluir que, si no son españolas, son criollas, aun cuando

están lejos de cumplirse otros requisitos para tal clasificación⁷¹.

Otheguy ofrece otros ejemplos para demostrar la inexistencia de preposiciones locativas⁷², y otros que evidencian la alternancia *e/ne* para el pronombre singular de tercera persona⁷³. Sigue su lista, y aquí piensa Otheguy que ofrece casos de acento con valor contrastivo en las formas verbales simples, que clasifica como perfectivas y de tiempo pasado:

- (15) ... cucha canto. To nosotros brincó la mar salá y to nosotros son uno... (1970:67)
 (16) ... Mañana yo ikó. Ikó ese cane na má... (1970:108)

⁷¹ En efecto, la forma *ta* es reducción fonológica de *estar*, variante inflexionada de *estoy*; la imposibilidad de que el contexto semántico admita *estar* es más discutible, pues todo depende de un conjunto de factores pragmáticos de la comunicación; de cualquier modo se trataría del contraste *ser/estar* que todavía sigue dando quebraderos de cabeza a los hablantes de otras lenguas que desconocen tal distinción. No sé por qué a Otheguy le parece improbable la construcción *está desbaratando* en ese contexto, y me es imposible explicarme ninguno de los dos reparos que pone a la gramaticalidad de *¿No estás mirando la palangana?* pues justamente en Cuba el verbo *mirar* desempeña papeles destinados a *ver*. El demostrativo *ese* pospuesto, lo único que indica es que ese hablante elidió el actualizador. Pensar que *allí* es en (5) un adjetivo parece un exceso de imaginación; en lo que al sujeto repetido se refiere, el mismo autor afirma que es posible en español, aunque en situaciones enfáticas.

⁷² Son los siguientes:

- (9) ... Pa nkamá coge huevo ese, pasa cara, para cuerpo, limbia bien... (1969: 160)
 (10) ... y píritu di é bobé pecao que mué cogé, ne contrá lo río... (1970:88).
 (11) ... la mué que fue la río... (1970:259).
 (12) ... rey mueto que entrá pecao y pasó bongó... (1970:88).

⁷³ Además de los casos existentes en (6) y (10), presenta los siguientes:

- (13) ... y con ropa de, y con cuero de y pecá hace saco pá sacá e d'ahí... (1970:259).
 (14) ... To eso son deuda que cogé pá uté. Pa comé, casa fruta,

(17) ... y píritu di e bobé pecao que mué cogé... (1970:88).

Pero, además de que resulta muy difícil trabajar con diacríticos colocados sin intención lingüística, como es el caso de todos los textos con los que aquí se trabaja, una revisión de sus propios ejemplos echa por el suelo tal conjetura, puesto que hay casos en que el acento no marca pasados perfectivos: *sé* 'ser', *pedé* 'pierde', *só* 'soy', *quíé* 'quiere', *ensucia* 'ensuciar', *sacá* 'sacar', *comé* 'comer', etc.

Otheguy reconoce que mientras las lenguas criollas indican tiempo y aspecto mediante marcas pre-verbales, estos ejemplos (ya hemos visto que sólo algunos) indican estos accidentes con marcas suprasegmentales, como en español, pero que ello ha podido deberse a un proceso de descreollización (!).

Quando se revisan estos ejemplos de actuación lingüística —de los mismos que trae L. Cabrera en sus dos libros citados y en los que añade ahora en un tercero⁷⁴— se comprueba fácilmente, primero, que todos son casos de lengua bozal, es decir, lengua producida por negros africanos, y segundo, que ninguno de los rasgos señalados se presenta sistemáticamente en estos hablantes, lo que indica que no son rasgos de ninguna gramática, que no estamos ante un sistema lingüístico de comunicación, sino ante un polimorfismo, indicador aquí de deficiencias particulares de estos hablantes en su proceso de castellanización. En los ejemplos del mismo Otheguy (y sin salirnos de ellos) encontramos que unos hablantes dicen *ne* 'él' (6, 10, 13 y 14) y otros *e* (7, 10); que los tan subrayados demostrativos pospuestos (*piera ese*) compiten con formas regulares españolas como *ese otá* 'esa piedra' (1970:108); que las formas verbales no flexionadas (*so* 'soy', *se* 'ser', *ta* 'estar, estoy', etc.) tienen paralelos flexionadas (*son*, *ensucia*, *estás*, *camina*, *fue*, *hace*,

saca vianda. E dá comé uté tó... E sabe que día mañana e te va comé... Y día que tú mori e cobra. (1970:203).

⁷⁴ Cf. su *Anaforuana. Ritual y símbolos de la iniciación en la sociedad secreta Abakudú*, ya citado, pp. 5-65.

viene), incluso para indicar las alternancias presente/pasado: *bení-viene*⁷⁵; y así, todos los casos señalados encuentran su contrapartida española a medida que cambiamos de unos hablantes con más interferencias, como los seleccionados aquí, a otros más avanzados en su castellanización, aunque también "congos".

4. Conclusión.

Los esclavos llegados a Cuba no poseían, en general, conocimiento de un criollo de base léxica portuguesa ni de ninguno otro, aprendido en África o durante la travesía, sino que disponían de sus lenguas maternas, muy diversas y —la mayoría de las ocasiones— ininteligibles entre sí. Al llegar a la isla no se produce, por lo tanto, una situación bidireccional de contacto, pues las lenguas africanas, las lenguas de los esclavos, provocan en los dominadores actitudes negativas. Son los dominados los que se ven en la necesidad de incorporar el código lingüístico de la nueva comunidad, proceso que parte de sus lenguas maternas, como demuestran los restos léxicos que han sobrevivido en algunos criollos palenqueros. La castellanización tiene diferentes grados de éxito según el momento en que se inicia el contacto, y también, según las habilidades personales de estos africanos. Es cierto que la situación se repite desde el siglo xvi hasta el xx inclusive, pues aunque la esclavitud fue suspendida en Cuba en 1880, todavía en los años cuarenta y cincuenta, y excepcionalmente en 1965, se podían encontrar en Cuba africanos de origen, ejemplos —algunos— de castellanización imperfecta. No es posible pensar en un código lingüístico criollo que se implantara y se transmitiera de generación en generación; los testimonios desmienten tal hipótesis. No es posible, naturalmente, a pesar de los textos de que disponemos, descubrir una gramática criolla. Se trata de procesos individuales (aunque con rasgos coincidentes, claro

⁷⁵ ... pa ñamá Namangui, píritu Ekoi que dése *bení* religión que quita secreto la mué. Mbanakué morí. Ekoi *viene* bucá pa llevá mundo la vedá (1970:259).

está) de castellanización, en los que se observan múltiples oraciones antigramaticales, como era de esperar, dadas las diferencias entre el español y las lenguas africanas occidentales. Tan pronto como se cambia de hablante (y a veces en el mismo) surgen los casos polimórficos, éstos cada vez más cercanos a las formas canónicas españolas. No se trata de casos de descreollización, porque nunca hubo criollo en sentido estricto, sino de adquisición progresiva de estructuras españolas. La incorporación de la nueva gramática dejó su huella en una serie de interferencias lingüísticas, superadas todas en la primera generación criolla.

HUMBERTO LÓPEZ MORALES

Universidad de Puerto Rico.